"¡EN MI BARRAQUILLA!": PANOCHO Y FORMA DE VIDA

LAURA VELA ALMENDROS
UNIVERSIDAD DE IDIOMAS DE WENZAO, TAIWÁN

1. MIGUEL HERNÁNDEZ GILABERT

Nació en Orihuela el 30 de octubre de 1910 y murió el 28 de marzo de 1942. Fue un poeta y dramaturgo de especial relevancia en la literatura española del siglo XX. Aunque tradicionalmente se le considera miembro de la generación del 36, no obstante, Dámaso Alonso por la mayor proximidad que mantuvo con la generación anterior lo considera como «genial epígono de la generación del 27».

En 1925 abandonó los estudios por orden paterna para dedicarse en exclusiva al pastoreo, aunque poco tiempo después cursa estudios de derecho y literatura. Mientras cuida el rebaño, Miguel lee con avidez y escribe sus primeros poemas.

Sus visitas a la Biblioteca Pública son cada vez más frecuentes y empieza a formar un improvisado grupo literario junto a otros jóvenes de Orihuela. A partir de este momento, los libros serán su principal fuente de educación, convirtiéndose en una persona totalmente autodidacta.

Va a Madrid para buscar trabajo. Se presenta a Vicente Aleixandre y hace amistad con él y con Pablo Neruda; este es el origen de su breve etapa dentro del Surrealismo, con aliento torrencial e inspiración telúrica. Su poesía por entonces se hace más social y manifiesta a las claras un compromiso político con los más pobres y desheredados.

Al estallar la Guerra Civil, Miguel Hernández se alista en el bando republicano. Viajó a la Unión Soviética en representación del gobierno de la República, de donde regresó en octubre para escribir el drama *Pastor de la muerte* y numerosos poemas recogidos más tarde en su obra *El hombre acecha*. En 1938 nace su primer hijo, Manuel Ramón, que muere a los pocos meses al que dedica el poema "Hijo de la luz y de la sombra" y otros recogidos en el *Cancionero y romancero*

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

de ausencias. En enero de 1939 nace su segundo hijo, Manuel Miguel, a quien dedicó desde la cárcel las famosas *Nanas de la cebolla*. Escribe un nuevo libro: *Viento del pueblo*.

En abril, el general Franco Bahamonde declara concluida la guerra y se había terminado de imprimir en Valencia *El hombre acecha*. Aún sin encuadernar, una comisión depuradora franquista, ordena la destrucción completa de la edición. Gracias a dos ejemplares que se salvaron se pudo reeditar el libro en 1981. Su amigo Cossío se ofrece a acogerlo en Tudanca, pero el poeta decidió volver a Orihuela. Pero en Orihuela corre mucho riesgo, por lo que decide irse a Sevilla pasando por Córdoba, con la intención de cruzar la frontera de Portugal por Huelva. La policía de Salazar lo entregará a la Guardia Civil. Desde la cárcel de Sevilla le trasladarán al penal de Torrijos (Madrid), de donde, gracias a las gestiones que realiza Pablo Neruda ante un cardenal, sale en libertad inesperadamente, sin ser procesado, en septiembre de 1939. Vuelto a Orihuela, es delatado y detenido y ya en la prisión de Madrid, es juzgado y condenado a muerte en marzo de 1940. Cossío y otros intelectuales amigos intercederán por él, conmutándosele la pena de muerte por la de treinta años. Pasará a la prisión de Palencia en septiembre de 1940 y en noviembre al Penal de Ocaña (Toledo). En 1941, es trasladado al Reformatorio de Adultos de Alicante, donde enferma. Fallece en la enfermería de la prisión alicantina el 28 de marzo de 1942.

2. ANÁLISIS DEL POEMA

"¡En mi barraquica!"

¡*Siñor* amo, por la *virgencica*,
ascucha al que ruega!...
A este *huertanico*
de cana *caeza*,
a este *probe* viejo
que a sus pies se muestra
¡y *enjamás* s' humilló ante *denguno*
que de *güesos juera*!
¡Que *namá* se ha *postrao elande* Dios
de la forma esta!
M' oiga siñor amo,
M' oiga osté y comprenda
que no es *hestoria* que yo he *fabricao*
sino verdadera.

¿Por qué *siñor* amo
me echa de la tierra,
de la *barraquica ande* la luz *vide*
por la vez primera?
¿Porque no le cumplo? ¿Porque no le pago?
¡Por la *virgencica*, tenga *osté pacencia*!
Han *venío* las *güeltas* malas, *mu* remalas.
¡Créalo! No han *habío cuasi ná e* cosechas:
Me s' heló la naranja del huerto; no valió la almendra
y las crillas del verdeo, el río
cuando se *esbordó*, de ellas me dio cuenta
que las *pudrió tuícas*: no he recogío

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

pa pagar la *jüerza*!
¡Créalo *siñor* amo! ¡Y si no *osté* vaya
a mi *barraquica* y verá *probeza*!
Ella está en derrumbe,
de agujeros llena,
por *ande* entra el sol, por *ande* entra el frío
y las lluvias entran.
¡Créalo *siñor* amo! Y también mi esposa
paece lo suyo y no por enferma,
que es de ver que sus *pequeñujicos*
de pan escasean,
y lo *mesmo* en verano que invierno
desnúas sus carnes las llevan.
¡Créalo *siñor* amo! y ¡aspérese al tiempo
que cumplirle pueda!
Yo le pagaré *tuíco* lo que debo
¡Tenga *osté* pacencia!
¡Ay! no *m' eche*, no m'eche por Dios
de la *quería* tierra,
que yo *quió* morirme
ande yo naciera
¡En mi barraquica llena de *gujeros*,
de miseria llena!

(En la huerta, 15 de enero de 1930.)

2.1 *Vocales iniciales*

La "e" se abre en "a": ascucha < escucha (v.2). Para García Soriano esta palabra sería un arcaísmo porque en latín es "auscultare"; "aspérese" < espérese; también se cierra en "i" "señor" < Señor (vs.1, 11, 15,29,35, 41)

La i pasa a e: "hestoria" < historia[1] (v. 13), "mesmo" < mismo (v. 39)

La u se puede trocar en o: "osté"< usted (v.12, 20, 29, 44).

2.2 *Vocales en contacto*

Cuando dos vocales se encuentran en contacto, bien por la caída de una consonante intervocálica, o bien por sinalefa entre palabras distintas, se pueden dar distintos casos aquí aparecen:

- Dos vocales con el mismo timbre que se funden en una:
  a) por la caída de una consonante intervocálica: "namá" < nada más (v. 9), "na" < nada (v. 22), "pa" < para (v.28);
  b) por la sinalefa entre dos palabras: s' heló (v.22), "m' eche" < me eche (v.45).
- Que las vocales sean distintas y predomine la más abierta: "ande" < adonde (v. 33, 48). El caso de este ejemplo lo explica García Soriano porque la "a" es la vocal media más predominante y por eso absorbe a la "e" y a la "o".

1. Le recuerdo al lector que la h es muda.

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

2.3 *Consonantes iniciales*

Velarización de la "f-". Cuando la f va seguida de la vocal alta posterior se cambia por "j". Don José señala que este cambio se produce en el habla más rústica. Por lo que conocemos el personaje protagonista del poema es un pobre huertano que no debe de tener estudios por lo que se podría corroborar lo dicho por don Guillén. Los ejemplos son: "juera" < fuera (v. 8); "juerza" < fuerza (v. 28).

Pérdida de la d-. Se produce:

- siempre en las palabras que comienzan por des-: "esbordó" < desbordó (v. 26);
- cuando la palabra anterior acaba en vocal al quedar en posición intervocálica en el grupo fónico: "ná e cosechas" < nada de cosechas (v. 22).

Las palabras que comienzan por hue- (la transcripción fonética sería [we-]) geminan una velar fricativa sonora: "güesos" < huesos (v. 8).

La mayor parte de los vocablos que empiezan por [bwe-] se pronuncian trocándolo por [gwe-]: "güeltas" < vueltas (v. 21).

2.4 *Consonantes interiores*

Las sonoras intervocálicas tienden a relajarse y perderse:

- la "- d -"se pierde en todas las posiciones: "ná" < nada (v. 9, 22), "postrao"< postrado (v.9), "venío" < venido (v.21), "paece" < padece (v.36), "quería" < querida (v. 46).

La "- b -"también cae: "caeza" < cabeza (v. 4);

- también la "- r –" desaparece como en: "pa" < para (v. 28);y es frecuente su pérdida en los verbos 'parecer', 'mirar' y 'querer': "quió" < quiero (v.47).

2.5 *Metátesis*

En el poema se encuentra "probe" < pobre (v. 5), "probeza" < pobreza (v. 30).

2.6 *Sufijos*

El lector se habrá dado cuenta de lo que abunda el sufijo –ico, -ica. Por eso no le extrañará saber que es el de mayor vitalidad. Según J. Guillén García: su primer significado es el de diminutivo; pero generalmente envuelve a los objetos, a los animales y a las personas con un valor expresivo, con un sentimiento de

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

cariño, de conmiseración, de sencilla e íntima cordialidad: "virgencica" (v. 1), "huertanico" (v.3), "barraquica" (v. 17, 30,49), "tuicas" (v. 27) "tuico" (v. 43).

2.7 *Pronombres*

El pronombre personal "me" va normalmente delante de "se": "Me s' heló"< se me heló (v. 23).

En los pronombres indefinidos encontramos los vulgarismos: "denguno"< ninguno (v. 7), "mesmo" < mismo (v. 39).

2.8 *Tratamiento*

Para personas de superior condición social, cultural y económica, y sobre todo para los amos de la tierra, señorito – señorita. Cuando el amo es mayor se emplea señor, como en este caso. Además se puede saber que se trata de una persona mayor porque usa el pronombre "osté" que se emplea habitualmente para referirse a este tipo de personas aunque sean el padre o la madre.

2.9 *Verbos*

En el poema encontramos el arcaísmo "vide" como pretérito perfecto del verbo ver (V. 17).

2.10 *Adverbios*

Utiliza el adverbio de negación "enjamás" en lugar de jamás (v. 7).

2.11 *Análisis de otros elementos que se desprenden de este poema*

Se ha elegido este poema por lo que implica el término barraca y porque permite conocer el modo de vida de estas personas.

Al examinar detenidamente una barraca, surge enseguida la mísera realidad social que ha envuelto siempre al trabajo agrícola en España, incluso en las zonas fértiles.

Ya en el siglo XVIII cuando se producen los primeros balbuceos de la literatura regional aparecen unas seguidillas que tienen a la barraca como tema y que como en este poema se la utiliza para denunciar la precaria situación económica y el abusivo trato por parte del amo que sufren estas gentes que viven con el miedo de ser despojados de sus tierras.

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

¿Cómo es una de estas construcciones? Dejemos que sean los versos de los poetas de la tierra los que respondan:

"La barraca"

La tengo ebajo una higuera,
junto a la cieca e Meana,
le cantan los pájaros
y por la noche las ranas;
y ni er palacio del Rey
vale más que mi barraca.

Pa más aorno en delante
voy a plantar una parra,
en medio corgá de un gancho
ha de haber siempre una jarra,
tó aquer que pase y sed tenga
que puea echarse un trago d' agua;"

(Anónimo del s. XVIII.)

"El alma de la huerta"

Barraca oriolana
modesta y galana,
(... / ...) en medio de flores, palmeras y pomas
(... / ...)
que bajo la parra que prende a tus pajas dosel encantado

(... / ...)
barraca sencilla,
(... / ...)
La cruz que ciñendo con santa aureola
tus toscos contornos, allá en lo más alto clavada tuviste,"

(Miguel Hernández.)

"La barraca"

Los tejados circunflejos,
de hierba borde y de limos...
Un tejado de racimos,
azulados y bermejos,

pone visera a la puerta,
donde oro una mazorca
cría y un agua se ahorca
negándose a ver la huerta."

(Miguel Hernández.)

"Desde mi barraca"

A tres varas de mi puerta
pasa el brazal de los Peres,
(... /...)
Hay a la derecha una higuera

que tiene un temor y un ese,
que nos quita el rechichero
cuando se errite la gente"

(Frutos Baeza.)

Delante de las barracas suele haber una parra que a modo de porche proporciona sombra y un lugar del que refugiarse del abrasador sol; como aparece en los versos. La higuera también está siempre en las cercanías de la barraca.

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

Para la economía del huertano es muy importante el gusano de seda:

"La barraca"

(... /...)
El rústico, en el umbral,
mira qué bien queda
dentro de un dátil de seda
la luz que come moral."

Un elemento muy importante para el huertano es la presencia o ausencia de agua. En todos los poemas la barraca se construye cerca del agua. Para el huertano del poema de F. Baeza:

"Si la cieca vié renchía
la gloria por ella viene".

En el de Miguel Hernández se hace referencia además a las inundaciones:

"E impedida de cañedo
pasa cerca su agua el río,
que flaco a veces da frío,
y tristeza y grueso miedo."

Las inundaciones son algo serio y de preocupación general. Nuestro escritor se ocupa de ellas en su relato ["Cosas del Segura"]. Donde nos cuenta de oídas la última "negra jugada" del río. Se va a transcribir el final para ver el sentimiento de miedo y de impotencia que siente el hombre de la huerta ante un río que lo mismo viene seco que les inunda:

> *"(... / ...) Maldito seas, lobo Segura. Voluble, hipócrita, terrible lobo... (Pero... silencio. No más maldiciones. Bastantes lleva el pobrecito encima desde que empieza con sus locuras... Porque son locuras que le toman. A ver si tratándole con palabras melificadas logro...)*
>
> *Mi niño... Mi pequeño Segura: óyeme... ¿Verdad que serás de aquí en adelante dulce, prudente, bien educado?... ¿Qué no tornarás alas andadas?... ¿Qué no querrás morirte podrido, ni te rebelaras contra tu madre la Naturaleza, escupiéndola y desgarrando fiero las sedas verdes de sus lujosos vestidos?... ¿Verdad que no, mi niño, mi pequeño Segura?...*
>
> *(Está tan lejano, que dudo...)*
>
> *Madrid, 29-12-31."*

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

Ya en la *Biblia* el agua es símbolo de vida y de destrucción. Por eso no es de extrañar que si el río Segura destruye también convierta a la huerta en un lugar fértil. Como muestra utilizamos estos versos de Miguel Hernández:

"Uvas, granadas, dátiles,
doradas, rojas, rojos,
hierbabuena del alma,
azafrán de poros."

"Músculos de pimientos y membrillas"
"Contrito el higo de su mismo peso,"

Sin embargo la vida no es fácil como nos dice este "probe" "huertanico" y el de las seguidillas ni para él ni para su mujer ni para sus niños. Son varias las composiciones literarias en las que el autor denuncia esta situación injusta: "La lucha y la vida del Campesino andaluz", "El hijo del pobre"," VIDA- de campesino", todas las obras teatrales a excepción del auto sacramental, etc. En el teatro es donde claramente se aprecia la vida de esta gente, el abuso del amo, el hambre y los trabajos que pasan para ganarse un trozo de pan que llevarse a la boca. Si a nuestro "huertanico de cana caeza" su "siñor" le quiere echar de la barraca y de su "quería tierra". En la obra teatral: E*l labrador de más aire*, don Augusto señor de las tierras de la aldea también despide y echa de sus tierras a Juan, el labrador. En esta obra el lector aprende que mandar y obedecer son en estas tierras dos verbos que dejan patente las dos clases sociales existentes: "y digo que me hagas caso // por quien soy y por quien eres."

En estas obras queda bien claro que el señor tiene "poder para quitarle todo", incluso la libertad, a cualquiera de sus jornaleros: mineros, labradores, pastores...

La mujer además de sufrir el trabajo, pasar hambre y ver como sufren sus hijos; si es hermosa tiene que sufrir el acoso de sus señores, como deja Miguel Hernández patente en la vida de las protagonistas femeninas de sus obras teatrales.

Si estas situaciones ya de por sí parecen injustas; no puede dejar de conmovernos la situación de los niños. Al leer el poema del "niño yuntero" nos estremecemos y nuestro corazón se rompe con la lectura del relato de "[El niño "Flores"]"[2].

Teniendo todo esto presente sorprende que amen esa tierra cruel e injusta y que quieran permanecer en ella. Los huertanos de los poemas, de los autores de esta tierra, nos dicen porqué la aman:

En el poema anónimo leemos:

"Mi paere hizo la vivienda // en er quijero é Meana, // por la enza é tomar estao con mi maere de mi arma; // dos probes picatalones // que hicieron nío junto al agua. Er nío pá sus hiquios // que jué mi probe barraca."

2. En este relato Miguel Hernández pone en cursiva las palabras que presentan las características del habla de la huerta.

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

El del poema "¡EN MI BARRAQUICA!" nos dice que en ésta fue "ande la luz" vio "por vez primera";

El del poema de Frutos Baeza ahonda en esta idea:

"Vivo en la mesma barraca // que habitó mi páere siempre, //y aquí abrieron la boquiquia // y echaron todos los dientes// los zagales y zagalas //que me dió mi Marinieves."

Pero al hablar de lo que ocurre fuera de la huerta dice:

"anda regüerta la gente // como si en ves de personas // jueramos lobos silvestres; // cuando oyo que hay malas maéres //que a sus zagalas previrten, // y paéres que se emborrachan, //y hermanos que no se quieren;"

Miguel Hernández en el poema "El alma de la huerta" cuando menciona a los hijos de los huertanos que han abandonado las barracas dice:

"y llenan de envidias //y de odios sus pechos".

Hay que reconocer que en la ciudad habita la envidia, la competitividad, las prisas, el estrés y aunque no se tenga amos, tenemos jefes y somos esclavos del dinero. Por lo que se sale perdiendo.

Pero si al lector no le ha quedado claro porque aman así a su barraca, con estos versos de la composición anónima lo entenderá fácilmente:

"yo tengo en esa vivienda // tó mi bien y toa mi arma; // ¿qué le queará a este infelis si le erribais la barraca?"

El tiempo ha podido con estos nobles sentimientos. La barraca oriolana - y la de Murcia- es hoy una pieza de museo destinada a ser visitada por los turistas o por los estudiosos. Quedan muy pocas y de éstas la mayoría están adulteradas por sucesivos aditamentos, especialmente el trueque de cubiertas, que en bastantes es hoy de teja plana; provocando como dice Miguel Hernández que:

"que la huerta no es ya aquella huerta // en la que te erguiste gentil y florida, modesta barraca...".

En el poema "El niño junquero" escrito en 1937, han desaparecido ya todos los rasgos panochos que hemos señalado en el poema "En mi barraquilla", no hay pérdida de "-d-", ni vacilación de las vocales, ni ninguno de los otros rasgos mencionados, aunque el tema sigue siendo de denuncia social.

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

3. CONCLUSIÓN

El poema "En mi barraquilla" nos ha servido para corroborar de forma práctica parte de la teoría que José Guillén propone en su libro acerca del habla de la tierra natal de este escritor. De los rasgos fonéticos don Guillén destaca:

1. Seseo de tipo valenciano, con perfecta uniformidad geográfica.
2. Aspiración de la "-s" final de sílaba o de palabra, con modificación de la vocal precedente.
3. Pronunciación especial de la ch, más adelantada y con mayor tensión oclusiva o semioclusiva en el proceso de la africación de la [c] castellana.
4. Yeísmo en la ciudad y lleísmo en la huerta.
5. Relajación de las sonoras intervocálicas "-b-", "- d -", "-g-", que conduce en ocasiones a la pérdida completa, especialmente en el caso de la dental.
6. Tendencia al cambio de "-l" en "-r", cuando aquella traba sílaba en interior de palabra, y fenómeno inverso, incluso en posición final, parcialmente limitado.
7. Pérdida de la "-d" final y relajación de las demás consonantes en idéntica posición.

En una obra escrita es difícil comprobar la aspiración a no ser que utilicen la grafía "h" o la "j"; si utilizan la "s" no podemos saber que sonido se está transcribiendo con esa grafía.

Ocurre igual con la pronunciación especial de la "ch" peculiar y característica de la huerta que a través de los escritos es imposible conocer.

Con el yeísmo y el lleísmo ocurre igual aunque hubiese sido posible detectarlo si hubiesen aparecido faltas ortográficas, pero no ha habido suerte. No se puede saber si fonéticamente Miguel Hernández distinguía la pronunciación de estas dos grafías, si era yeísta o si por el contrario pronunciaba la palatal lateral.

La pérdida de las sonoras intervocálicas si se ha podido comprobar. La relajación al ser nuevamente un fenómeno perteneciente a la lengua oral no se manifiesta en la lengua escrita, pero podemos asegurar su existencia porque antes de perderse el sonido ha de padecer la relajación.

El cambio de [-l] en [-r] se refleja en la escritura. Don José solo habla de el en palabra trabada pero en el poema aparece también situado entre vocales.

La pérdida de la dental sonora en posición final al recogerla la escritura ha sido fácil comprobarla.

Por lo que se acaba de exponer el lector podría pensar que Miguel Hernández es un ejemplo vivo de las características del habla de Orihuela, pero por estar vivo es por lo que evoluciona y cambia; haciendo necesaria la siguiente matización:

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

Si Miguel Hernández comienza siendo un informante adecuado para conocer la forma de habla de su tierra natal, acaba no siéndolo: sus estancias en Madrid, su visita a Moscú, el haber estudiado francés e inglés, ser consciente de que habla "con finura" como le escribe a su mujer en la carta Nº. 170, van a ser la causa de que vaya abandonando los rasgos característicos del habla de su tierra a favor de los de la zona de Madrid.

En la introducción hablábamos de que la lengua está viva y que cambia debido a fenómenos extralingüísticos como pueden ser políticos, culturales y económicos. Miguel Hernández vuelve a ser un ejemplo claro para mostrar lo acertado de esta idea. Él se ve obligado a emigrar de su tierra para buscar trabajo entrando en contacto con otra habla popular. Encontrándose, por tanto, con la necesidad de comunicarse con esa gente, de hacerse entender e influido también por la cuestión de prestigio van a ir adoptando rasgos de ésta y abandonando los suyos. Este fenómeno que se aprecia en nuestro escritor es el que padecen otras muchas personas que se encuentren en su misma situación o en otra (conquistas, reconquistas, reploblamientos, etc.) causándose así la modificación de la lengua.

Para Muñoz Cortés el huertano habla como los hombres de la Edad Media, como lo hacía Cervantes e igual que Santa Teresa; utilizan "*habemos*", "*mesmo*" y también destaca que: "el léxico propio del habla huertana es rico, preciso y sirve también para la precisa descripción de la realidad del mundo rural, pero también tiene valores de creación poética intrínsecos de estimable calidad. La lengua es expresión, comunicación pero también creación y fantasía. Y en esto últimos aspectos hay una gran fuerza en el habla de los huertanos."

Por todo ello, perder esta habla sería perder parte de nuestro tesoro nacional.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA SORIANO, Justo: *Vocabulario del dialecto murciano*. Madrid, Bermejo, 1932.

GUILLÉN GARCÍA, José: *El habla de Orihuela*. Valencia, Instituto de Estudios Alicantinos, 1974.

LEMUS Y RUBIO, Pedro: *Aportaciones para la formación del Vocabulario panocho o del dialecto de la Huerta de Murcia*. Murcia, Imp. Provincial, 1933.

MARTÍNEZ CEREZO, Antonio: *Murcia, de la A a la Z*. 2ª ed. Santander, Tantín, 1985.

HERNÁNDEZ, Miguel. *El hombre y su poesía. Antología*. Ed. Juan Cano Ballesta. CÁTEDRA. Letras Hispánicas, nº 2.

HERNÁNDEZ, Miguel: *Obra completa*, en la edición crítica de Agustín Sánchez – Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa Calpe, 1992, (3 v.).

ACTAS XLV (AEPE). Laura VELA. "¡En mi barraquilla!": Panocho y forma de vida
Centro Virtual Cervantes

PONENCIAS DE CULTURA

Centro Virtual Cervantes